OFENDER CON LAS FINEZAS.

COMEDIA FAMOSA,

DEL LIC. DON GERONYMO DE VILLAYZAN.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Blanca. | *El Conde de Barcelona.* | *Dorothea, criada de Blanca.*
Elvira, ſu prima. | *Octavio, ſu primo.* | *Deſvan, criado de Enrique.*
Enrique. | *D. Garcia, padre de Blanca.* | *Favio, criado del Conde.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Blanca, y Elvira.

Blan. No me aconſejes, Elvira.
Elv. Pues, Blanca, ſi en tu congoxa
mi modo de hablar te enoja,
tu modo de amar me admira.
Blan. Amor, que firme ſuſpira,
que reconocido adora,
blando ruega, y triſte llora,
no es amor?
Elvir. No, Blanca. *Blan.* Pues
ſino es amor, dime què es
eſto que ſe vè, y ſe ignora?
Elvir. Yo, que sè amar, y vivir
à la luz de un ſolo ardor,
ſabrè, que eſſo no es amor,
lo que es, no ſabrè decir.
Porque amar à uno, y oir
à otro, ni es amor, ni olvido;
y aſsi un pecho divertido
entre ternuras, y antojos,
olvidarà por los ojos,
lo que amor por el oido.
Yo adoro à Octavio, y conſtante;
à ſolo adorarle atiendo,
y tu, quando eſtàs queriendo;
aunque tan firme, y amante,
le haces tambien buen ſemblante
al Conde, y con mudas ſeñas,
quando le eſcuchas, le empeñas;
luego culpada te hallas,
en lo que a Enrique le callas,
y en lo que al Conde le enſeñas;
En una fè prevenida,
qualquier deſcuido es baxeza;
amar cobarde, es flaqueza,
y culpa, engañar querida.
Y aſsi, un alma repartida,
ni podrà amar, ni temer;
porque ſi ſe ha de querer
con decoro, y con primor;
la vida de un ſolo amor,
toda un alma ha meneſter.
Blan. Oye, Elvira, que primero
darè la vida contenta,
que permita, que conſienta
culpa en mi amor verdadero.
Solo a Enrique eſtimo, y quiero;
que aunque al Conde le he ſufrido;
y eſcuchado, no he temido,
no, que ſalga vencedor
de un amor firme, otro amor;
ni eſtimado, ni creido.
No ſe vè el ethna eminente;
ſer, y moſtrarſe en un bultò
vivo mongibelo culto,
y elada ſierra aparente;

què

què mucho, pues, que yo intente
ser ethna mejor, adonde
con Enrique, y con el Conde
soi una breve mentira,
de nieve en lo que se mira,
de fuego en lo que se esconde?
¡Y què importa que me explique
su fè el Conde, si en rigor,
èl me està hablando en su amor,
y yo pensando en Enrique?
Y assi, porque no me aplique
luz, que despues me acobarde,
hago del incendio alarde,
porque en un duelo ceñido,
aprende para vencido,
el que se teme cobarde.
Quien habla en si ha de olvidar,
no està mui firme en su amor,
ni està bien con su valor
quien no le sabe empeñar.
Què hiciera yo en adorar
à Enrique, sin resistencia
de otro amor, de otra violencia?
Luego à mas merito nace,
porque hai glorias que las hace
mayores la competencia?

Elvir. Confiesso, que quiso mas
la que mas supo vencer;
pero dexarà de ser
mas firme, la que jamàs
diò esse agrado que tu dàs
à otro amor? Nadie lo ignora;
luego tu fè se desdora,
pues essa atencion fingida,
que dàs à lo que se olvida,
quitas à lo que se adora?
Y esto es solo discurrir
en un buen duelo de amar,
donde no se han de buscar
conveniencias de vivir.
Porque en llegando à advertir,
que es absoluto señor
el Conde, que tiene amor,
que Enrique es noble, tu hermosa,
la ocasion mui peligrosa,
mui delicado el honor,
el vulgo mui atrevido,
tu padre mui alentado,
el peligro mui hallado,
el remedio mal sabido,
que no ha de ser tu marido
el Conde, que lo ha de ser
Enrique, y vais à perder,
èl la vida, y tu la fama,
que eres mucho para dama,
y poco para muger;
que el Conde te quiere à ti,
y finge que à mi me quiere,
que Octavio, mi amante, muere
de zelos, que no le di;
y que entrando el Conde aqui
con Enrique, puede ser,
que cada uno llegue à vèr
su agravio en particular,
que entrambos se han de enojar,
y que en fin, se han de saber;
que el Conde no ha de sufrir
desaire en su authoridad,
que Enrique, aun siendo verdad,
disculpas no ha de admitir,
ni tu has de poder cumplir
con todos: peligros son,
prima, en cuya confusion,
contra tu estado, y el mio,
crece el daño, falta el brio,
y enmudece la razon.

Blan. No es nuevo en mi discurrir
(hai, Elvira!) en mi pesar;
mas ni me atrevo a olvidar
à Enrique, ni à resistir
al Conde, y no puedo huir
un mal, y otro repetido,
y de los dos, he tenido
por medio mas acertado,
tener al Conde engañado,
que aventurarle ofendido.

Elvir. Doi, que pueda ser cordura
essa atenta prevencion,
à la verdad no es traicion,
ò fineza mal segura,
quando Enrique con fè pura,
toda el alma te mostrò,
encubrirle, que te amò
el Conde, y aventurar
à que èl se pueda enojar,
pues se lo callaste?

Blan. No,
porque estando en mi seguro

el decòro de mi amante,
mientras yo, con fe constante,
dilatarle un mal procuro,
aunque oy su enojo aventuro;
si sus zelos no le digo,
pues con callarlos le obligo,
como mi intencion sea buena,
y yo le escuse una pena,
mas que se enoje conmigo.
Demas, de que es conveniencia
decente al suyo, y mi honor,
callarle à Enrique otro amor,
porque viendo otra assistencia,
temiera de su violencia
lo que tu temiendo estàs,
y aunque èl se esforzara mas,
en algun temor cayera,
quiza de que no pudiera
satisfacerse jamàs.
Y entre un cuidado zeloso,
y un descuido assegurado,
mas te quiero sin cuidado
à Enrique, que cuidadoso:
sin ser querido es dichoso,
no turbe su dicha ahora
una sospecha traidora,
porque aun mentida la ofensa,
hace infame al que la piensa,
y dichoso al que la ignora.
Finalmente, si le diera
cuenta à Enrique de otro amor,
viendo empeñado su honor
con el Conde, ser pudiera
no vèrme mas, y esto fuera
para mi el mayor pesar;
luego es fineza el callar,
pues aunque los riesgos toco,
no le quiero yo tampoco,
que le quiera aventurar.
Elv. A todo me has satisfecho.
Blanc. Bien sabes lo que he vencido
con el Conde, y que he querido
sacarle el amor del pecho:
mas no siendo de provecho
mostrarme con èl severa,
he dispuesto, la primera
noche que me venga à vèr,
declararme, y ha de ser
(escucha) de esta manera;

Hablan las dos, y salen Enrique, Dejvan y Dorothea.

Enr. Què hace Blanca?
Dor. Con su prima
la dexè haciendo labor.
Enr. Podrè hablarla? *Dor.* Si señor;
porque sè yo lo que estima
tu persona, y se holgarà
de saber, que estàs aqui;
mas las dos vienen alli.
Blanc. Enrique ha venido ya;
dissimula, no le dès,
Elvira, que sospechar.
Elv. Mucho tenemos que hablar;
Blanc. Pues dexalo hasta despues.
Enr. Blanca.
Blanc. Enrique: amor anima *ap.*
el fuego que en los dos arde.
Enr. Dixome el Conde esta tarde,
que vendrà à vèr à tu prima,
que como sabes, la adora,
cortès, galan, y discreto,
confiando este secreto
de mi lealtad: yo, señora,
como tanto el vèrte estimo;
que vivo mas, segun creo,
à cuenta de lo que veo,
que à cuenta de lo que animo;
queriendo con la ocasion
de avisar à Elvira, hablarte
este rato, y acordarte
mi siempre firme aficion,
me vine un poco adelante;
si mucha licencia ha sido,
no estima, no. ser querido,
quien no es solicito amante;
Blanc. Està tan lexos en ti
de ser culpa essa licencia,
que en tu amor fue diligencia,
y agradecimiento en mi.
Juzga, pues, si enamorada,
cortès, atenta, y gustosa,
podrà tenerme quexosa
lo que me tiene obligada?
Enr. Ay, Blanca, lo que te debo!
Blanc. Ay, Enrique, esto es amar!
Enr. Dexeme el Cielo pagar
fè tan firme, amor tan nuevo.
Blanc. Hablaste à mi padre? *Enr.* Si;

Blanca. *Blanc.* Y què respondiò?
Enr. Como lo esperaba yo.
Blanc. Hablò su piedad por mi:
què estos ratos nos impida,
por querer à Elvira el Conde?
Enr. Mal à nuestro amor responde
su piedad encarecida.
Blanc. Es fuerza mi engaño, Elvira,
hablando à Enrique. *Elv.* Si harè,
Aparte cada uno.
Blanc. Què assi se engaña una fè,
que à ser immortal aspira!
Enr. Què el Conde me estè estorvando
lo que amor me està ofreciendo!
Blan. Què quando le estoi queriendo
à Enrique, le estè engañando!
Enr. Mas si à buena luz se mira,
mayor la desdicha fuera,
si el Conde à Blanca quisiera;
mas vale que quiera à Elvira.
Blanc. Mas si por haverle amado,
pude llorarle perdido,
como en mi no estè ofendido,
no importa que estè engañado.
Hasta aqui hablan à parte los tres.
Desv. Dorotea. *Dor.* Què ay Desvan?
Desv. Mil requiebros atrassados,
que de puro estàr guardados,
sentidos pienso que estàn.
Dor. Con esso sales ahora?
Desv. Pues con què quieres que salga,
que menos cueste, y mas valga?
Està Enrique à tu señora
hablando en cosas de amor,
y desde que los oì,
me emportuguesè, y sentì
ternissimo. *Dor.* Esso es furor,
ò arrendajo. *Desv.* Soi perdido
por hacer quanto veo hacer,
y assi como vi querer,
quiero como un descosido.
Finalmente, no hai accion
buena, ò mala, que si veo
hacerla, no la desco,
y puede aquesta passion
tanto en mi, que como un dia
que à un hombre iban azotando
se le quedassen mirando
todos, fue la rabia mia
tal, que en el asno subì,
y pedi que me azotassen,
porque à èl no le mirassen,
y me mirassen à mi.
Dor. Desvan, mui mal gusto tienes,
y à mucha costa, y trabajo.
Desv. En esto del arrendajo
no me puedo reprimir.
Y si como estoi en pie,
y tan mal acomodado,
estuviera bien sentado,
vieras milagros, si à fè.
Dor. Pues si por esso lo dexas,
à esta quadra nos saldremos,
y havrà donde nos sentèmos.
Desv. Lindamente me aconsejas. *vans.*
Elv. Confiesso el riesgo en que estoi,
Enrique, y aunque procuro,
por la opinion que aventuro,
y los disgustos que os doi,
divertir el galanteo
del Conde, no me he atrevido
à aventurarle ofendido,
quando empeñado le veo.
Blanc. Prima, esse es lanze forzoso,
y de mi digo, que hiciera
yo lo mismo, si me viera
querida de un Poderoso.
Enr. Mal hicieras, Blanca, estando
en el empeño en que estàs,
pues siempre se obliga mas
despidiendo, que engañando.
Blanc. De què sirve despedir
à quien no se ha de apartar?
Enr. De saber assegurar
à quien lo puede sentir.
Elv. Si mi amante no fiara
de mi su honor, me ofendiera.
Enr. Si mi dama entretuviera
à otro amante, la dexara.
Blanc. Siendo amante, y Poderoso,
no es bueno para ofendido.
Enr. Peor es para marido
el que fue galan zeloso.
Elv. Esso es ya mucho apretar.
Enr. Y esso es mucho permitir.
Blanc. Yo me dexara morir.
Enr. Yo me supiera matar.
Blanc. Basta, Enrique, considera,

que

que no es bien que me amenazes.
*Enr.*Yo no digo lo que haces,
mas digo lo que yo hiciera.
*Blan.*Elvira, qué dices. *Elvir.*Digo,
que el mismo temor me dan
el Conde para galan,
que Enrique para marido;
mas pienso que viene gente.
*Blan.*Si es el Conde. *Enr.* Puede ser;
y pues le ha de entretener
Elvira, quando se siente
el Conde, Blanca, procura
dexar la conversacion,
y salir pues la ocasion
de hablarnos, es tan segura:
qué dices? *Blan.*Esto es peor. *ap.*
Que me holgara de poder
dexar al Conde, y hacerle
este gusto à nuestro amor;
pero dexar sola à Elvira
con el Conde, y dar lugar
à que se canse en hablar,
no es justo: trás esto, mira
lo que quieres, que esso harê.
*Enr.*Tienes razon, yo pedi
como amante. *Blan.*Bien sali *ap.*
del peligro en que me hallê.
Elvir. El Conde.
Enr Pues Blanca, â Dios.
Llega Enrique al paño, y entra el Conde.
*Cond.*Enrique. *Enr.*Señor. *Con.* Qué hacias?
*Enr.*Avisarlas que venias
à Elvira, y Blanca, y las dos
te esperan. *Cond.*Pues ten cuidado,
por si viene Don Garcia.
*Enr.*En la diligencia mia
queda el riesgo assegurado.
Hai linage de desdicha *ap.*
como la que veo, Cielos,
que sin darme el Conde celos,
me estorve el Conde la dicha! *vas.*
*Blan.*Se fue Enrique? *Elvir.*Ya se fue,
y entrô el Conde. *Blan.*Pues Elvira,
à essa quadra te retira,
dexame con él. *Elvir.* Si harê,
Blanca; mas saber deseo
qué intentas? *Blan.* Desengañar
al Conde, y assegurar
el peligro en que me veo,
si le sabe su aficion,
porque ha de ser mi marido
Enrique, y porque he temido
su resuelta condicion.
Elvir Cuerdamente lo has pensado.
*Blan.*Pues à Dios, Elvira. *Elv.*A Dios:
en tanto que hablan los dos, *ap.*
à escribirle un papel voi
à Octavio, que como es primo
del Conde, aunque lo estimo,
ha dado en pensar, que soi
la Dama que el Conde ama,
y temiendo su disgusto,
por no faltar â su gusto,
quiere faltar â su dama,
y aunque Blanca me encargô
este secreto, perdone
Blanca, y su temor me abone,
porque soi primero yo. *vas.*
*Cond.*Dudo que mysterios son
quedar Blanca, è irse Elvira:
no sin novedad me admira
en Blanca esta permission.
*Blan.*Mucho mi opinion desdigô *ap.*
en quedar sola, pues voi
siempre à perder, mas no estoi
sola quando estoi conmigo.
*Cond.*Pero sin duda que trata *ap.*
de premiar mi amor quexoso.
*Blan.*Quando el remedio es dudoso,
le pierde el que le dilata.
Cond Pues qué dudo, que no llego
à lograr tanta ventura? *ap.*
*Blan.*Pues qué aguarda mi cordura,
que no atiende a mi sossiego?
*Cond.*Logrese mi amor constante. *ap.*
*Blan.*Quede mi fé encarecida. *ap.*
*Cond.*Sin Blanca no quiero vida. *ap.*
*Blan.*Viva la fe de mi amante. *ap.*
*Cond.*Blanca. *Blan.* Señor. *Cond.*No creî
hallarte â solas un dia.
*Blan.*Diligencia ha sido mia.
Cond Aun esso mas? *Blan.*Señor si.
*Cond.*La mano por la fineza.
*Blan.*No porque os halleis conmigo
à solas. *Cond.* Qué decis? *Blan.*Digo,
que me escuche vuestra Alteza.
Dos años ha que me mira
vuestra Alteza, Dios le guarde
para blason generoso
de sus nobles Catalanes.
Dos años ha que me mira,
cortès, secreto, y amante,
tan atento â mi decoro,
tan sufrido en sus pesares,
que sin publicar el fuego,
que en muchas cenizas arde,
guardó el calor en el pecho,
sin dar la llama al semblante.
Parecele â vuestra Alteza,
que fue mucho el ocultarse,

el vencerse, el resistirse?
Mucho fue; pero repare
en què yo, siendo muger,
en vez, si de hacer alarde
del ser querida, pudiendo
desvanecerme sus partes
generosas, me neguè
à estos aplausos vulgares.
En este tiempo, señor,
vos assistente, yo afable,
vos puntual, yo cortès,
vos siempre fino en guardarme
del Vulgo, yo siempre atenta
à que al honor de mi sangre,
ni con sospechas se injurie,
ni con indicios se manche,
convenimos en que Elvira
diesse à entender; mas si sabe
vuestra Alteza, claro està,
tan por menor estos lances,
de què sirve referirlos
segunda vez, ni acordarse,
que es Principe, yo muger,
vassallo leal mi padre,
mi estado el mas peligroso,
y el vulgo mas vigilante.
Passèmos à lo que importa,
escuchadme, y no se canse,
que le he menester ahora,
mejor Principe, que amante.
Cond. No es possible divertirme,
porque de tus ojos salen:
hai, Blanca! *Blan.* Pese à mis ojos!
quando mi honor persuade
vivamente mi peligro,
ellos con violencia facil
le divierten, ò le informan
menos seguras verdades.
Vuestra Alteza no los crea,
gran señor, mientras yo hable;
haga esto por mi, ò sino,
vive Dios que me los saque.
Cond Bueno està, Blanca. *Blan.* Señor,
ni os enoje, ni os espante,
quando mis ojos me ofenden,
que airada los amenace;
porque si la tyrania
de unos ojos puede, y hace,
ocasionando un deseo,
que se deshonre un linage,
aunque ciegue mi hermosura,
mucho mas vendrà à importarme
un rigor que me assegure,
que unos ojos que me i[n]f[a]men.
Cond. Notable muger! *Blan.* Enrique, *ap.*
esto es quererte, y honrarte,
mucho me debe tu amor,
plegue à Dios que me lo pague!
Cond. Prosigue, Blanca, que ya,
sin divertirme à mirarte,
te escucho atento, prosigue.
Blan Digo pues, señor, que aparte
vuestra Alteza su razon
de su alvedrio, y repare,
què fin pretende en su amor,
porque en las dificultades,
quien no previene los fines,
bien merece que le falten
los sucessos. Vuestra Alteza
(claro està) no ha de casarse
conmigo, pues aunque es cierto,
que apurando calidades,
Doña Blanca de Cardona
no cede à ninguno en sangre,
es Conde de B[a]rcelona
vuestra Alteza, y es mi padre
vassallo suyo; y en fin,
no es possible que me engañe
yo à mi misma, de manera,
que en fuerza de ser mi amante,
crea, que su amor le oblige
à que conmigo se case.
Pues pensar que à las lisonjas,
que à los ruegos, que al examen
de su amor, he de ser rosa,
cuya purpura fragrante,
el que la buscò possible,
la solicitò cadaver:
no señor, porque si tiene
la rosa beldad, que atrae,
tambien para su defensa,
tiene espinas que la guarden.
Para quien es el vencerse,
sino para un hombre grande,
que dueño de su fortuna,
dentro de sì misco cabe?
Valgame con vuestra Alteza
lo que me ha querido, alcance
como à dorada lisonjas,
como afligida piedades,
y como muger consuelos,
porque à los dos nos alaben
de que ha sabido vencerse,
y yo he sabido rogarle.
Cond. Mudo he quedado, y no tengo
(hai de mi!) que replicarle. *ap.*
Blanca jamàs de mi amor
esperè, el Cielo lo sabe,
ni mas premio que tenerle,
ni mas dicha que adorarle,

vi-

vivir, y amar solo quiero,
dexame que viva, y ame.
Blanc. Y mi honor? *Cond.* No se assegura
en mi fé muda, y constante
el secreto, pues ha estado
mi amor, en la noble carcel
del pecho, sin que à los ojos,
por indicios, por señales,
salga jamás? *Blanc.* No hai secreto,
no, que pueda assegurarse
del tiempo, de la fortuna,
del amor, de sus pesares,
de las sospechas del vulgo,
de los desvelos de un padre.
Y aun sé es fuerza este peligro,
despues que Enrique, à quien trae
consigo, a mi padre habló,
para que con el me case,
y los dos se han convenido,
y ya para efectuarse
esperan su gusto, y este,
no hai razon porque les falte.
Enrique está disculpado,
porque piensa que es amante
de Elvira; yo, no es posible
que la respuesta dilate,
sin hacerme sospechosa:
vos no sufriréis desaires,
ni Enrique es hombre, con quien
podré segura casarme,
oyendo otro amor. Juntad
aquestas dificultades,
y hallaréis, que una fineza
sola, aunque mui importante,
os queda que hacer por mi,
que es venceros, y dexarme
libre, para que yo pueda.-
Cond. Oye, espera, qué es dexarte?
qué es sufrir que otro te quiera,
y yo de zelos me abrase?
Ves quantos inconvenientes
me has propuesto? pues mas facil
es atropellarlos todos,
que vencerme, ni olvidarte.
Pues quando todos se junten
contra mi, sino bastaren
las ternuras, las finezas,
con rigores, con crueldades:-
Blanc. No prosiga vuestra Alteza
con la razon, ni la acabe
tan en descredito mio,
que despues, quando se halle
quieto el animo, le pese,
que su voz la pronunciasse.
Yo le he propuesto mis dudas,
tome, pues, tiempo bastante
para responderme a ellas,
porque es mi razon tan grande,
que la ha de reconocer
mayor, quanto mas pensare
en ella; y pues me encarece
tanto sus cuidados, passe
la dilacion por fineza,
que por lo menos, es darle
ocasion para que vuelva
otra vez a visitarme.
Cond. Admito, Blanca, el consejo,
pero me lo das en valde,
porque he de responder siempre
esto mismo. *Blanc.* Por instantes
muda empeños el arbitrio
en las personas Reales.
Cond. El que elige lo mejor
se obliga â no ser mudable.
Blanc. Lo mejor es lo mas justo
en un Principe constante;
y ahora deme licencia
vuestra Alteza, porque es tarde.
Cond. Ay de mi! quan impossible
està el remedio à mis males. *ap.*
Blanc. Quiera Dios que mis desdichas,
ó se enmienden, ó se acaben. *ap.*
Cond. Vn volcan llevo en el pecho.
Blanc. El Cielo libre à mi amante: *ap.*
no os vais, señor? *Cond.* Ya me voi.
Blanc. Vivid felices edades.
Cond. Mas vale si he de perderos.
Blanc. Qué decis?
Cond. Que el Cielo os guarde.

Vase cada uno por su parte, y salen Octavio, Dorotea con manto, y trae ella un papel en la mano, y Desvan azechandolos sin que ellos le vean.

Dor. Siguiendote he venido
desde tu casa, pero no he podido
alcanzarte hasta ahora: este es de Elvira.
Octav. De Elvira? *Dor.* Si señor.
Octav. Mucho me admira.
Dor. Por qué? *Octav.* Porque juzgaba
yo, que en mejor esfera se abrasaba
el Sol de su hermosura.
Dor. No ofendas su lealtad, y tu cordura;
porque Elvira, señor, que amante espera,
se abrasa en ti, que es su mejor esfera.
Desv. Por mas que disfrazarseme ha querido
la criada de Blanca, no ha podido,
y vive Dios, que el trage me señala,
que ha salido de mala,
ó de buena ha salido,
porque pienso que â mala se ha metido.

Dor.

Dor Mira que estàs haciendote este agravio.
Desv. La criada de Blanca con Octavio.
Dor. Esto no es para aqui, lee, y responde
al amor con que Elvira corresponde.
Octa Leola, aunq̄ burle Elvira mis cuidados.
Lee el papel Octavio à solas.
Desv. Papelito! esto mas zelos firmados,
quando mi amor entrarse ha pretendido
en la orden estrecha de marido;
pues no ha de professar por Dios eterno,
cruel estafetilla del Infierno,
que si amante de Blanca, y su hemosura,
pensò votar en clausura,
sabiendo esta insolencia,
no votarà clausura, ni paciencia.
Octav. Yo he leido, y me manda tu señora,
que le vea esta noche, vuelve ahora,
y di, que harè su gusto.
Dor. Eres cortès. *Vase Dorothea.*
Octav Obedecerla es justo:
que me podrá querer ahora Elvira,
quando se que la mira
el Conde. aunque de mi se ha recatado,
y mas de alguna noche le he encontrado
con Enrique à su puerta;
mas què importa, q̄ importa, q̄ sea cierta
mi duda, si es Elvira quien me llama,
su honor quiẽ ruega, mi temor quiẽ ama,
y ciegos de llorar los ojos mios,
aman su engaño, y temen sus desvios!
Desv. Blanca. Octavio, papel, lindo reclamo:
ya rabio por decirselo a mi amo;
pero bien puede ser, verdades curso,
aunque á estas tablas se le altere el curso,
que à los lacayos quoque les es dado
el soliloquio, y el paleteado.
Bien puede ser que sea
Elvira, à quien Octavio galantea,
y no Blanca, es verdad; pero si el Conde
ama à Elvira, que á Octavio corresponde;
dirèle al Conde, que los dos le infaman,
aunque me meta en lo que no me llaman.
Pero el Conde sale aqui,
y viene Enrique con el.
Octav. El Conde sale (ha cruel!) *ap.*
venguème el amor de ti.
Salen el Conde, Don Garcia, y Enrique.
Garc. Digo, señor, que he casado
à Blanca, y que solo espero
vuestra licencia. *Cond* Yo me muero; *ap.*
bien està. *Garc.* Sè, que la he dado
marido su igual, que Enrique
es tan bueno como yo,
y mi nobleza buscó,
quien su estimacion publique.
Cond. Tambien fuera bien, Garcia,
que vuestra eleccion supiera
yo primero, porque fuera
primera eleccion la mia.
Pero vos lo haveis mirado
mejor. *Garc.* Vuestro gusto.
Cond. Primo,
que hai de nuevo? mal reprimo *ap.*
este ardor dissimulado.
Enr. Parece, que à Don Garcia *ap.*
le habló con desabrimiento
el Conde en mi casamiento,
y rezelo. *Cond.* Ay, Blanca mia! *ap.*
Enr. Con mil pensamientos lucha! *ap.*
mi amor! *Cond.* Esto me conviene. *ap.*
Octav. Disgustado el Conde viene.
Cond. Enrique. *Enr.* Señor. *Cond.* Escucha.
Oct v. Su desantencion me admira, *ap.*
y de ella me he de valer,
porque no me estorve el vèr
esta noche à Doña Elvira. *vase.*
Garc El Conde le ha puesto à hablar
con Don Enrique, è infiero,
que hablan de su vida, quiero
darles à los dos lugar. *vase.*
Desv. Pareceme que me quedo
con mi mala nueva, pues
yo se la darè despues
a Enrique, si ahora no puedo.
Dexèmosle, que sossiegue,
que una mala nueva, es llano,
que llega siempre temprano
por tardissimo que llegue. *vase.*
Cond. Digo, pues, que un Caballero
rico, y noble, se ha amparado
de mi favor, y prendado,
para que yo sea tercero
con Blanca en su casamiento:
por esso quando lo oì
â Don Garcia, respondì
con aquel desabrimiento,
pensandome de que huviesse
tratadolo antes conmigo.
Enr. A saber yo. *Cond* No lo digo,
Enrique, porque te pese
de la fortuna en que estàs,
sino por darte à entender
la causa que tuve, y vèr
quien tiene adquirido mas.
Y assi, pues es tan discreta
Blanca, y havrá declarado
ya à su prima su cuidado,
porque no hai cosa secreta
entre las dos, oy verè,
Enrique, à mi Elvira bella,

yen-

yendo tu conmigo, y della
sin embarazes sobre
de Blanca la inclinacion,
porque siendo preferido
el que ella huviere elegido,
mude el otro de aficion.
Yo no falte à lo que es justo,
obre bien la intencion mia,
quede honrado Don Garcia,
y case Blanca à su gusto.
En. Pues si espera vuestra Alteza
à que ella elija, yo sé,
que en su estimacion tendré,
pero en mi será baxeza
la presumpcion. *Cond*. Qué decis?
yo muero si él me responde. *ap.*
Enr. Mucho me examina el Conde: *ap.*
de espacio, sospechas mias.
Cond. Pero aqui està Enrique, y tanto
me llevó fuera de mi *ap.*
mi pena, que me rendi,
de mi descuido me espanto.
Enrique, esto queda assi,
esta noche irás conmigo.
Enr. Tu esclavo soi. *Con*. Yo tu amigo.
Enr. Irás esta noche? *Cond*. Si.
Enr. Pues yo te aguardo.
Cond. A Dios. *Enr*. Cielos,
à Blanca, quiera el amor,
que se engañe mi temor
en sus dudas, y mis zelos. *vase.*
Cond. Quando mas pienso mis males,
me parecen mas, y menos;
mios son, porque estan llenos
de peligros desiguales.
Yo no he de poder conmigo
no querer à Blanca, pues
ser con ella descortés
tampoco, porque desdigo
al decoro, y la piedad
de un Principe generoso;
verle à mi costa dichoso
a Enrique, es mucha bondad.
Echarle de Barcelona,
es escandalo mayor,
manifestarle mi amor,
es no estimar mi persona,
y confessar que le temo;
no temerle es impossible,
llevarle es pena terrible,
no llevarle es loco extremo.
Porque haverme acompañado
siempre, y escusarme ahora,
es decirle lo que ignora,
y hacerle andar con cuidado.
Ver à Blanca, es obligarme
a responderla: escusar
este lance, es intentar
consumirme, y acabarme.
Pues què medio he de elegir,
con que a Enrique no le ofenda
en el honor, Blanca entienda
mi fè, y yo pueda vivir?
Vase, y sale Blanca sola.
Blan. Ya que mis mudos agravios
fueron de mi amor despojos
mis enojos,
salga del pecho a los labios,
y del silencio a los ojos:
que no es mucho que oprimidas,
mis penas calificadas,
por guardadas
me consuelen referidas,
pues me afligieron calladas.
Yo amo a Enrique, y tengo honor,
y quando su fe acredito,
otra permito,
para que en mi sea favor,
y en su sospecha delito.
Si el Conde en su amor prosigue,
y Enrique le està assistiendo,
y yo sufriendo,
què importa que yo le obligue,
si él piensa que yo le ofendo?
Buena me ha puesto el amor,
pues aunque lleve adelante
el ser constante,
à riesgo tengo mi honor
en las dudas de mi amante.
Y aventurada su vida
en la indignada grandeza
de su Alteza,
mi fê no ha de ser creida,
y lo ha de ser mi flaqueza.
Quien le harà creer à Enrique,
que el encubrirle otro amor,
fue favor,
por mas que lo califique
su peligro, y mi temor?
Teniendo à Enrique engañado,
ofendo su calidad;
es verdad,
pero haverle confessado,
fuera costosa lealtad.
Resistir el galanteo
del Conde, fuera indignarle,
desengañarle
no fue reprimirle, y creo,
que no ha de ser reportarle.
Pues aunque intente mi amor
al Conde desengañar,

y assegurar
sus sospechas, y mi honor,
no nos da el Conde lugar.
Con que no hai razon, ni hai medio
para aclarar desengaños
tan estraños:
ó, lo qué huye el remedio!
ó, lo qué alcanzan los daños!
En fin, no es possible huir,
la muerte, la infamia, el llanto:
Cielo santo,
si el padecer es morir,
no dure mi vida tanto.

Salen Elvira, y Dorothea.

Elv En fin, dixo que vendria
esta noche. *Dorot.*Si señora.
*Elv.*Hai dueño del alma mia!
oy verás que quien te adora,
engañarte no podia:
ten cuenta, pues Dorothea,
por si viene. *Dorot.*Bien está.
Elv. Por el patio me hallará,
y quando alguno me vea,
por el jardin se saldrá.
*Blan.*Elvira. *Elv.*Blanca, qué hacias?
*Blan.*Conmigo á solas estaba,
pensando las penas mias.
*Elv.*Todo con vivir se acaba.
*Blan.*Estas crecen con los dias.
*Elv.*Hablastes al Conde? *Blan.*Si.
*Elv.*Y te respondió? *Blan.*No.
*Elv.*Pues qué temes? *Blan.*Hai de mi!
*Elv.*Harto mas padezco yo,
y sin causa. *Blan.*Como assi?
*Elv.*Como tu á Enrique le callas,
que el Conde te tiene amor,
y en ti el callar es mejor,
porque empeñada te hallas
en sus deudas, y en tu honor.
Pero yo, que tengo amor,
del Conde, no tengo parte,
y tengo por obligarte
aventurado mi honor.
Mejor me podré quexar,
Blanca, pues me llego á vér
en un precisso pesar,
donde es forzoso perder,
y nunca puedo ganar.
*Blan.*No pierdas el beneficio,
encareciendolo, Elvira,
que el que es liberal de oficio,
el don en sus manos mira,
mas no en su boca el indicio.
*Elv.*Prima, no te has de enojar,
de que viendote afligir,
te quiera yo consolar,
con traer, y conferir
junto al tuyo mi pesar,
porque á la verdad naci
tan tu amiga, que haré mas
por tu gusto, que por mi.
Blan Eres mi amiga, y jamas
esperé menos de ti.

Salen el Conde, Enrique, y Dorothea.

Dorot Nunca para vuestra Alteza
hai puerta cerrada. *Cond* Enrique.
*Enr.*Gran señor. *Cond.*De mi fineza
puedes fiar, que ella aplique
el remedio á tu tristeza.
*Blan.*El Conde. *Elv.* Sin duda viene
á responderte. *Enr.*Señor,
quien en sus tristezas tiene
tan discreto valedor,
gran fortuna se previene. *vase.*
*Elv.*Blanca, á Dios. *Blan.*Hai, prima!
saber el alma desea
la respuesta que me dá.
*Dorot.*Señora. *Elv.*Què hai, Dorothea?
*Dorot.*Octavio en el patio está.
*Elv.*Pues vamos porque has de abrir
luego del jardin la puerta,
porque si acierta á reñir
mi tio, hallandola abierta,
se pueda Octavio salir.

Vanse Elvira, y Dorothea, y hablan aparte los dos cada uno de por sì.

*Cond.*Hasta que lleguê á mirar
a Blanca, me parecia
no me havian de faltar
razones, y que tenia
mil respuestas, que la dar.
Pero luego que la vi,
me turbe, y enmudeci,
ni sê hablar, ni aun mirar sê,
porque en publico olvidé,
quanto á solas discurri.
Blan El Conde es tan gran señor,
que no ha de querer usar
violencias contra mi honor.
*Cond.*Ya no lo puedo escusar,
Blanca. *Blan.*Señor. *Cond.*Ya mi amor,
mi obediencia, ó mi locura,
ó todo, pues llegó a ser
la fuerza de tu hermosura
tal, que me trae a responder
a tus cargos. *Blan.*Bien segura
en vuestra gracia, y valor
está mi vida, señor.
*Cond.*Digo pues, pierdo el sentido, *ap.*
digo Blanca, estoi perdido. *ap.*
*Blan.*Què decis? *Con.*Que tengo amor.

Blan. Ya lo sè, pero advertid.
Cond. Què he de advertir, si conoces?
Habla Don Garcia desde adentro.
Gar. Hidalgo, esperad, oid.
Cond. Es tu padre el que da voces?
Blan. No està en casa, proseguid.
Sale Enrique. El Conde està con Elvira,
y a Don Garcia le he oìdo
dar voces, quiero avisarlos;
pero hai, Dios, què es lo que miro!
Blanca con el Conde a solas:
el Conde tan divertido,
ella, hai de mi! tan hallada,
Elvira sin assistirlos,
Don Garcia alborotado,
mi amor ciego, y yo mui fino;
valgame Dios, què de cosas
he pensado, y he sentido!
Cond. Enrique. *En.* Señor.
Cond. Què es esto?
Enr. Què a Don Garcia he sentido
dos veces que entrè a avisarte *ap.*
(ha mudable!) y que imagino,
que nos vio à los dos entrar.
Cond. Fuerte lance! *Blan.* Gran peligro!
y para mi el mas costoso,
pues averiguados miro
en el semblante de Enrique
sus zelos. *Cond.* Mal ofendido *ap.*
tengo à Enrique, y me ha pesado
de que a solas me haya visto
con Blanca: què harè? *Enr.* Eran estos
los embarazos precisos
de hablarme? *Blan.* Aqui de mi amor,
que para el riesgo se hizo
el ingenio, y la presteza;
pues con el estorvo mismo
con que èl pudiera alargar
su casamiento conmigo,
he de adelantarle yo.
Señor, mi padre ha sabido,
que hai gente aqui dentro, es cierto,
que no ha de dexar retiro
que no vea: y pues no es justo,
que os halle à solas conmigo
en mi quarto, y a estas horas,
en este aposento mio
os entrad, quedando Enrique
por dueño de sus indicios.
Que pues los dos han tratado,
que sea Enrique mi marido,
es menor inconveniente
achacarle en tal peligro
a su amor esta fineza,
que a mi honor este delito.
Enr. Vuestra Alteza no se esconda,
gran señor, que yo no he dicho.
Blan. Enrique, ahora no estamos
para andarnos en arbitrios,
el mejor, es el mas breve.
Cond. Yo Blanca, a nada replico,
por tu honor, y por tu padre, *vase.*
Enr. Yo he de perder el juicio.
Habla dentro Don Garcia.
Gar. Suelta, Elvira, ò vive Dios,
que haga un estremo contigo:
saca una luz a este quarto.
Salen Don Garcia, Elvira, y Dorothea.
Elv. Espera, señor. *Gar.* Yo he visto
entrar un hombre aqui dentro,
y aunque viejo, tengo brios
para. Señor Don Enrique,
en mi casa (mal resisto *ap.*
el enojo, y la venganza)
quando yo reconocido
à vuestra sangre, os ofrezco
à mi hija, y facilito
la intercession con el Conde?
Vos con medios tan indignos,
y escandalos tan costosos,
al honor de Blanca, al mio,
y al vuestro tambien, usais
tan mal de todo? *Blan.* Corrido *ap.*
està Enrique, y yo mortal.
Elv. Notable ventura ha sido *ap.*
poderse escapar Octavio,
sin que le viesse mi tio:
cierra el jardin, Dorothea.
Gar. Mucho a Enrique le he reñido. *ap.*
Enr. Què he de hacer? pues si declaro, *ap.*
para abonar mis designios,
que no soi yo el hombre à quien
entra buscando, le obligo
à que mire el quarto, y halle
al Conde, que està escondido.
Finalmente, vengo à ser
reo, y actor de un delito,
que si le niego me agravio,
y me ofendo si le digo.
Pues conceder la sospecha,
y obligarme à ser marido
de Blanca, quando en mis zelos
tantos riesgos examino,
es resolucion culpable;
pero entre tantos peligros,
taquele yo libre al Conde
de un desaire tan indigno,
que despues nadie en mi afrenta
ha de forzar mi alvedrio.
Señor Don Garcia, tanto
vuestro disgusto he sentido,

que quisiera (si por Dios)
no haver entrado, ni visto
á Blanca, porque quien tanto
como yo desea serviros,
por no daros un pesar,
no se buscára un alivio.
Vine à veros, para daros
cuenta de que ya advertido
el Conde en nuestro concierto,
obligado à los servicios
de mi casa, y de la vuestra
(que los Principes invictos,
nunca mas lo son, que quando
honran à los suyos) vino
en mi casamiento: estaba
sola Blanca, y yo mui fino,
la ocasion mui à la mano,
el riesgo no prevenido,
vos ausente, ciego amor,
juzgad si con lo que he dicho,
queriendo bien à una dama,
hicierades vos lo mismo.

Garc. Aunque debiera ofenderme,
Enrique, de que atrevido
profanassedes en Blanca
lo sagrado de este sitio,
como á hijo os reprehendo,
y os perdono como à hijo,
y si hasta aqui vos, y yo,
á fuer de nobles, quisimos
con intervencion del Conde,
y no por otro camino,
disponer nuestros conciertos,
ya es forzoso, ya es preciso:
pero esto no es para aqui,
Enrique, venios conmigo.

Enr. Esto es peor, porque el Conde
queda acá dentro escondido, *ap.*
y Blanca: mienten mis zelos,
y miento yo si imagino,
que en su opinion. *Garc.* No venis,
Enrique? *Enr.* Cielos Divinos, *ap.*
solo contra mi indignados:
ay, Blanca! ay, Conde! ay, amor!
ay, zelos! ay, honor mio!
à buen tiempo mi vida haveis traido,
pues hallo el daño huyẽdo del peligro. *vãs.*

Blanc. Llorando se entró, y me dexa
el corazon afligido. *Sale el Conde.*

Cond. Ahora que puede el alma,
de tus engaños fingidos,
quexarse culpando. *Blanc.* Espere
vuestra Alteza, y advertido
de mi honor, y de mi esposo
no ofenda el blason antiguo
de Cardonas, y Moncadas,
Ya es Enrique mi marido,
si hasta ahora temerosa
de su poder he admitido
con lisonjas aparentes,
galanteos permitidos,
ya son agenos mis ojos,
ya tengo dueño à quien rindo
el alma, ya no he de dár
à otra atencion mis sentidos,
y assi no hai medio, señor,
ni le siento, ni le admito
entre morir, ó casarme.

Cond. Oye, mi bien, dueño mio.

Blanc. Perdoneme vuestra Alteza,
si grossera me desvio
sin responderle, aunque pienso,
que con desaires le obligo,
porque zeloso, y amante,
poderoso, y despedido,
es fuerza, viendome agena,
que entre quexas, y suspiros
tuerza su decoro el llanto,
y aje su semblante el brio,
ó el despecho, ó el enojo:
y pues ya con lo que ha visto,
fuera culpa el estimarlo,
será lisonja el no oirlo,
Elvira acompaña al Conde. *vas.*

Cond. Si và mi dolor conmigo,
yo basto para mis males. *vas.*

Elv. Gracias â Dios, que han salido
libres mi vida, y honor
de tan ciego laberyntho!

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Salen Blanca y Dorothea.

Blanc. Dime otra vez, Dorothea,
y otras muchas lo que passa.

Dor. Que busquê â Enrique en su casa
tercera vez. *Blanc.* Quien desea
volver á escusar su mal
sino yo? y dime, te habló
Desvan? *Dor.* Y me lo negô.

Blanc. Qué, en fin, viste â Enrique?

Dor. Ay tal
porfiar! digo, señora,
que antes de llamar le oì,
y que se escondiô de mi.

Bla. Qué assi ofenda a quien le adora!

Dor. Y agradeceme que callo
cosas que si las supieras,
ù olvidaras, ó murieras.

Blanc Pues dilas, porque me halle
á tiempo, que passarê

los

los desaires que hace Enrique
conmigo, porque no aplique
mas diligencia mi fê,
y cuentamelo de modo
que me ofenda mas, y crezca
el pesar, y lo padezca
el alma, y me aflija todo:

Dor. Digo, que lo oì y despues,
para llamar mas segura,
le vi por la cerradura
de la llave, llamê, pues,
negaronme à Enrique, y vi
su espada, capa, y sombrero
puesto en una silla: quiero
entrarle à buscar, y alli
fue el turbarse los criados,
y el enfurecerme yo,
pero nada me valiô:
Y en fin, dexando apurado
todos los indicios, viendo
que en vano era mi porfia,
le dixe, que yo sabia,
que Enrique me estaba oyendo.
Y assi, pensaba contarte,
quanto havia visto: y Desvan
con un burlesco ademan,
dixo: Dexa de cansarte,
porque no te ha de servir
que te oiga, si es mi señor,
de los sordos el peor,
digo, el que no quiere oir.
Supe tambien, que no ha vuelto
Enrique à Palacio mas,
y que à no volver jamâs
a su Alteza se ha resuelto.
De donde puedo inferir,
que es verdad quanto has pensado,
y que el Conde le ha mandado
apartarse, y desistir
de su amor: este es, señora,
el fin que tienen tus dichas.

Blanc. Ahora, ahora, desdichas!
pesares, ahora, ahora!
Mas ay, que llego â advertir,
que un pesar, y otro pesar,
ninguno basta á matar,
y todos saben herir!
Viôse traicion semejante
en un hombre bien nacido?
Enrique ingrato, y querido,
y yo ofendida, y constante!
El â aborrecer, y huir,
y yo à rogar, y querer!
o mal haya la muger,
que su amor llegó à decir
jamàs, porque al mas rendido
amante, el mas lisonjero,
tarda en ofender grossero
lo que en juzgarte querido!
Pues no ha de alabarse el Conde,
ni Enrique, ni la fortuna,
ni el amor, que en su importuna
accion mi lealtad se esconde.
Porque para las porfias
del Conde, tengo mi honor,
para el grossero temor
de Enrique, las ansias mias.
Para la fortuna tengo
el no tener que perder,
y para el amor, el ser
yo quien de mi amor me vengo.
Llore, pues; pero no tanto,
que elija el llorar remedio
para arder, dése al remedio
lo que se ha de dar al llanto.
Dorothea, yo he llegado
al estado que has sabido,
sin ser culpada he creido,
que el Conde se ha declarado
con Enrique. *Dor.* Ser podias
mas qué intentas? *Bla.* Dorothea,
parezca delito, y sea
fineza la verdad mia,
ocasion he de buscar
de vér al Conde, y si fue
muda hasta ahora mi fé,
pues sê morir, sabrê hablar,
la voz sola me quedó,
pierdase, pues me perdi,
porque no ha de haver en mi
nada que sea mas que yo.

Salen Octavio, y Elvira.

Octav. Segun esto, yo me holgára,
que el Conde, y Blanca se vieran,
porque los dos dispusieran
como Enrique se aquietára.

Elv. Blanca està aqui. *Octa.* Pues, señora,
serà bien hablar con ella
del Conde. *Elv.* Si, y ofrecella
tu favor puedes ahora.

Dor. Dissimula. *Blanc.* Mal podrê.

Ele. Blanca! *Bla.* Elvira! *Ele.* Disgustada
parece que estàs. *Blanc.* No es nada.

Octav. Si de mi os guardais, me irè,
Blanca; mas quiero advertiros,
que sé vuestro mal, y espero,
que yo he de ser el primero
de quien haveis de serviros
si le queréis remediar.

Elv. Prima, en vano es recatarnos
de Octavio, que ha de ayudarnos,

y es por quien ha de passar
qualquier medio que oy se intente,
para aquietar el cuidado
de Enrique, pues le ha contado
su ausencia el Conde, y la siente
por el riesgo de tu honor,
tanto, que te ofrece aqui
su persona. *Blan.* El Conde? *Octa.* Si,
Blanca. *Blan.* Luego no es su amor,
su persona, su crueldad,
sus zelos, y su violencia,
causa de la injusta ausencia
de Enrique? *Octav.* Blanca, mirad,
que no os merece essa ofensa
la atencion con que procura
el Conde dexar segura
vuestra opinion, quando piensa
como Principe vencer
su passion, assegurar
á Enrique, y aun procurar,
que siendo vos su muger,
quedeis seguros los dos.
Blan. Yo sé que se ha declarado
con Enrique, y él de honrado
se retira. *Octav.* No por Dios;
antes, viendoos lastimada,
y â Enrique mal ofendido,
desea, compadecido
de vuestra fortuna airada,
poner él proprio el remedio,
pues en él se ocasionó
la sospecha, y juzgo yo,
que era el mas seguro medio
veros con el Conde. *Blan.* Quien,
quando para qué, ó adonde
me he de ver yo con el Conde?
Elv. Prima, repara. *Blan.* Tan bien
con sus visitas me ha ido,
que le quiera ocasionar
a mi opinion un pesar,
quando de otro aun no he salido?
No, Elvira ya por mi mal,
que soi desdichada sé;
ya me perdi, ya enojé
á Enrique, ya desleal
al decoro de mi fama
me aborrece; ya no espero
satisfacerle, ya muero
de su yelo, y de mi llama.
Ya se, que el Conde es señor,
y que me puede ampararas
pero si me ha de costar
este remedio el temor
de vêrle al Conde en mi casa,
y que lo llegue á saber
Enrique, mas quiero arder
en el fuego que me abrasa.
Elv. Forzoso es que te replique,
y advierta, que no es buen medio
no valerte de un remedio,
que ha de hacer dichoso á Enrique.
Tu no le has de aborrecer,
tu honor te ha de assegurar
él, ó no te ha de casar,
ó te ha de satisfacer.
Tu le ruegas, él se esconde,
y el remedio deste error
es satisfacer su amor:
pues quien podrá sino el Conde?
porque â ti no te ha de oir,
á mi no me ha de creer,
Octavio no ha de poder
su sospecha dissuadir.
El tiempo ha de hacer mayor
cada dia este pesar,
y tu no has de declarar
á tu padre tu temor.
Y assi, el mas preciso modo
de abonar tu honor, es vêr
luego al Conde, y disponer
medios, que lo abrazen todo.
Octav. Pareceme que procura
vuestro honor, Elvira. *Dor.* Ahora
en qué reparas, señora,
y mas quando estás segura
de que Enrique venga a verte,
quando aun buscado se esconde?
Blan. Octavio, bien sé que el Conde,
si atiende a quien es, y advierte,
que por su ocasion estoi
lastimada, y ofendida,
su honor, su estado, y su vida
debe arriesgar; mas no soi
tan vana, que me lo crea,
tan facil, que me assegure,
ni tan necia, que procure
no pensar si lo desea.
Y si ha llegado a creer:
què es creer a sospechar,
a fingir, ó â imaginar,
que el verle yo, pudo ser
sombra, indicio, ó presumpcion
de algun agrado. *Octav.* Señora,
solo atiende el Conde ahora
a abonar nuestra opinion,
que esto es lo que debe hacer
el que se precia de honrado,
quando tiene aventurado
el honor de una muger.
Blan. Pues, Octavio, ya que advierte
el riesgo en que estoi el Conde,

ya que á quien es correspnde,
en un peligro tan fuerte
me valdré de su valor
contra mi desdicha, pues
por amante, por cortês,
por galan y por señor
debe ampararme, y de vos
lo fio. *Octav.* Creed tambien,
que procuro vuestro bien,
y el de Enrique. *Elv.* Octavio, à Dios.
Octav. El os guarde. *Blanc.* Dorothea,
Vase Octavio por una puerta, y Elvira por otra.
tén cuenta, porque vendrâ
el Conde. *Dor.* Pues entrarâ
sin que ninguno lo vea: *vase.*
Blanc. Digo mi mal, mi pena no se entiende;
vivo sin alma, adoro sin ventura;
zeloso el Conde mi quietud procura,
amado Enrique, mi lealtad ofende.
Mi ardor me yela, su temor me enciende,
en mi es fineza, lo que en êl locura,
todo mi presumpcion me lo assegura,
y nada mi ventura comprehende.
Amor, pues muerta con llorar te obligo,
Cielos, pues fiel vuestra piedad imploro,
penas, pues vuestras iras no mitigo,
lograd las ansias, con que a Enrique lloro,
persuadid la verdad con que le sigo,
ó quitadme la fé con que le adoro.
Vase, y salen Enrique, y Desvan de noche.
Desv. En fin te has determinado
à vérte con Don Garcia.
Enr. Si, porque era cobardia
despues de haverme negado,
embiandome oy á pedir
Don Garcia en un papel,
que venga a vérme con él
á su casa, no venir.
Desv. Y como piensas hablarle,
de yerno cabizcaido,
ô de amante despedido?
Pues si llegas á quitarle
el mi señor, me parece,
que enfurecido te habla,
que se endemonia, se endiabla,
se ensayona, ô se enfuegrece.
Enr. Qué ignorancia! entra á avisar,
que estoi aqui à Don Garcia.
Desv. Voi pero saber queria
en esto de vêr, y hablar
á Blanca, si hai ocasion:
como te vas *Enr.* Bien, porque
ya en mi vida la veré.
Desv. Notable resolucion!
pero no se compadece
proponer no verla mas,
con estár adonde estas
ahora, antes me parece,
que hablaras recio al entrar,
y por si te llego â oir,
saldrâs de espacio al salir,
y entonces te ha de pesar
cada pie un quintal. *Enr.* Quê poco
sabes de honor! *Desv.* Es verdad,
pero tu de voluntad
sabes menos. *Enr.* Quanto toco
me afrenta en mis zelos, quando
tan a mi costa estoi viendo,
que el Conde me está ofendiendo,
que Blanca me está engañando.
Y fingiendo que ama a Elvira,
el Conde la tiene amor
à Blanca; y quando mi honor
confiando se retira
á sentir el no poder
estâr con ella, creyendo
que lo mismo está sintiendo
Blanca (ay de mi!) llegué â vêr
su culpa tan evidente,
que con facil persuasion
me niega â mi la ocasion,
y al Conde se la consiente.
Para mi se hizo el temer,
el huir, el recelar,
y para el Conde el hablar,
el permitir, el querer.
Tan desiguales estremos
caben en un alma, y puede
amar, que Blanca se quede
á solas; pero dexémos
de darle à un pecho afligido
esto mas que padecer,
pues quando es culpa el querer,
es pena el haver querido.
Y assi, no me acuerdes mas
la causa de mi mal, dexa
de renovarme una quexa,
de que no espero jamàs
consuelo, ô satisfacion.
Blanca es muger, y me olvida;
soi noble, y está ofendida,
y aumenta mi indignacion,
si me acuerdan su desdên:
esta es accion natural,
y no quiero pensar mal
de lo que he querido bien.
Desv. Vive Dios, que lo has tomado
mal de veras! *Enr.* Si está llano
el corazon del veneno,
que el Conde, y Blanca me han dado;

es mucho que por los ojos,
y por la boca se salga,
sin que la medida valga
à reprimir los enojos
no, Desvan. *Desv.* Tienes razon;
mas como estando compuesto
de amor tu pecho, tan presto
se ha llenado el corazon
de sospechas no podian
resistir, si lo intentaban,
las finezas, que se estaban,
â los zelos que venian.
Enr. Y aun por ser mucho el amor
que tuve â Blanca, este olvido
nuevamente introducido,
es tanto, porque al favor
á la fineza, al agrado,
sucediendo la sospecha,
quedó aquella fe deshecha,
aquel Sol tyranizado.
Y como el que un vaso tiene
lleno de un licor sabroso,
si echan de otro venenoso
cantidad menor, se viene
à apoderar el veneno
de todo el licor, de modo,
que el vaso es veneno todo,
y està de ponzoña lleno.
Assi el pecho, aunque se viô
lleno de amor, alimento
dulce de mi pensamiento:
luego que en êl se mezcló
el veneno de los zelos,
creciendo su tyrania,
quanto fue dulce alegria,
volvió en amargos desvelos.
Desv. Al discurso me acomodo,
y aunque hasta aqui le dudê,
le admito, y le esforzarê
con un simil à mi modo.
Comiste acaso avellanas,
y al gustar de su comida,
no has partido una podrida,
despues de quarenta sanas,
y aquel mal sabor es tal,
que te hace arrojar tambien
las que te supieron bien,
porque una te supo mal?
Pues aplica â tus rezelos,
si es que el efecto has sentido,
aunque yo nunca he creido,
que sean verdad tus zelos.
Quanto el Conde antes me ajusto
â que Blanca corresponde
â Octavio, y que trata el Conde
su casamiento, y su gusto,
Porque darle la criada
de Blanca un papel, y luego
por la noche, entrando ciego
a dexar averiguada
su sospecha Don Garcia,
haverle visto primero
en el patio: hacer terrero
à una rexa, donde havia
gente; y dando yo à la calle
la vuelta, vêrle salir
por el jardin, y encubrir
de mi su rostro, y su talle.
Bastantes indicios son
para pensar que es Octavio,
y no el Conde, el que a tu agravio,
ó à tus zelos da ocasion.
Enr. Mas de una vez he dudado,
si que pueda ser el Conde
â quien Blanca corresponde;
porque desde que enojado
de aquesta casa sali,
y al Conde con Blanca hallé,
como en Palacio no entrê,
ni â vêr à Blanca volvi,
de esta calle no he faltado
noche ninguna, y no ha havido
sombra, que pueda haver sido
ocasion de algun cuidado,
en cuyos mudos desvelos
Blanca empeñada se vea;
mas doi que el Conde no sea
dueño fatal de mis zelos:
Doi que sea Octavio el galan
de Blanca, serà por esso
menos culpable sucesso,
y en mi engaño? No, Desvan.
Ya quise â Blanca, y crei,
que era firme su belleza,
ya me diò zelos su Alteza,
ya en las dudas consenti.
Neguéme a Blanca, â su padre,
y al Conde: à Blanca, por vêr,
que en mi honor no puede haver
satisfacion que me quadre.
A su padre, porque ya
zeloso, y honrado, intento
estorvar yo el casamiento,
que él facilitando está.
Al Conde, porque es mi dueño,
y no le he de ocasionar
á su amor otro pesar,
y à mi lealtad otro empeño.
Y pues se niega mi fama
â una beldad, que me ciega,
â un amigo, que me niega

à un Principe, que me infama;
Y finalmente, al poder
de mi propria voluntad,
que no es la dificultad
donde hai menos que vencer,
en el lance peligroso,
donde empeñado me vês,
me disculparé cortés,
no me casaré zeloso.
Entra, pues, y a Don Garcia
di que aguardandole estoi.
Desv. Voi. *Enr.* Espera. *Desv.* Ya no voi.
Enr. Vn hombre sale, desvia.
Sale D. Garcia Ya tarda Enrique, y crei,
que anduviera mas cortès.
Desv. Llega: què dudas? èl es.
Enr. Señor Don Garcia, aqui
me teneis. *Gar.* Enrique, seais
bien venido, y ya colijo,
que es verdad que sois mi hijo.
Enr. En què? *Gar* En lo que me costais:
pues desde la noche, quando
con Blanca os hallé jamás,
Enrique, os he visto mas
en mi casa: y preguntando
por vos en Palacio oì
decir, que no haveis entrado
a vêr al Conde, he pensado
si hai algun pesar; y assi,
quatro veces os busquè
para ofreceros mi casa,
y mi persona; y si passa
la pena adelante, fue
corta mi dicha en no hallaros,
y por esso os escribi:
mas no estamos bien aqui,
entrad, que tengo que hablaros
muchas cosas. *Enr.* Esto ahora *ap.*
faltaba (ha suerte enemiga!)
con mas finezas me obliga
Don Garcia, quando ignora
su desdicha, y mi temor.
Gar. Què decis? *Enr.* Que essa amistad
os sabrê estimar. *Gar.* Entrad. *vas.*
Enr. Ha, Cielos! ha, Blanca! ha, honor!
quien, quien me dixera à mi,
que havia de sentir mis males
el pisar estos umbrales,
que aun besar no merecì? *vas.*
Desv. Los dos se entraron: què harè,
sino dormir, ò cantar,
ò tener miedo, ò pensar
mis pecados? no lo sé.
Salen Dorothea, el Conde, y Octavio de noche.
Con dos hombres mas, por Dios,
viene sola una muger,
mui firme debe de ser,
que no tiene mas de dos.
Y pues el rato me truecan,
y yo no me le he buscado,
ya yo sè lo que he pecado,
quiero vêr lo que ellos pecan.
Dorot. Bien puede entrar vuestra Alteza,
que Blanca le aguarda. *Desv.* Como!
Cond Octavio. *Octav.* Gran señor.
Desv. Temo,
que me rompan la cabeza
de bien à bien: estos dos
me han visto. *Octa.* Te he de aguardar?
Cond. Si. *Octa.* Pues yo baxo à esperar
en el patio. *Cond.* A Dios. *Octa.* A Dios.
Vase Octavio por donde entrò, y el Conde por la otra, y quedan Dorothea, y Desvan.
Desv. O, què bueno!
Dorot. Alli esta un hombre
solo, que me da cuidado
conocerle. *Desv.* Y que pagado
quiere Enrique que me assombre,
que por la calle no passa
una sombra, ni un azar;
pues què sombras ha de hallar,
si entran los cuerpos en casa?
Doro Quien està aqui? *Desv.* Aquesta es
Dorothea, y es partido
no darme por entendido
de lo que he visto. *Dor.* Hable, pues.
Desv. De espacio, baste el rigor,
ronda falta del fregado.
Doro. Què es esto? *Desv.* Que se ha baxado
el Desvan al corredor.
Doro. Valgame Dios! si le ha visto *ap.*
Desvan à su Alteza? *Desv.* Oy muero!
Dorot. A Octavio, y al Conde quiero *ap.*
avisarles. *Desv.* Mal resisto *ap.*
mi temor. *Dorot.* Què hacias, Desvan?
Desv. Està Enrique mi señor
con tu amo. *Dorot.* Esso es peor. *ap.*
Desv. Y cansado del zaguan,
al corredor me subi.
Dorot. Aunque quiera hablar, no puedo,
Desvan, porque tengo miedo
de que nos hallen aqui. *Desv.* A Dios.
Dorot Prevendrêle à Octavio *ap.*
de que Desvan le viò entrar,
por si puede deslumbrar
su sospecha, cuerdo, y sabio,
y dirêle lo que passa
de camino à mi señora,
que està con el Conde ahora,
y Enrique dentro de casa. *vase.*

Desv. Esto se va disponiendo
todo lo peor que puede,
plegue à Dios que yo no quede
por las costas; y assi entiendo
es cuerda resolucion
coger las de Villa-Diego,
antes que se encienda el fuego,
y haya mayor confusion.

Vase, y sale el Conde, y Blanca.

Cond. Prosigue, Blanca, en tu intento.
Blan. Vuestra Alteza, gran señor,
me escuche. *Cond.* Siempre mi amor
vive à tu opinion atento.
Blan. Acordarle señor, a vuestra Alteza
lo que debe à su sangre, à su nobleza,
à su amorosa llama,
à mi padre, a mi esposo, y à mi fama,
es pensar, que ha podido
entregarlo al olvido:
y pues no es acertado
(suponiendole Principe olvidado)
infamar su decoro,
para abonar las penas que yo lloro:
el tiempo es breve, el lance peligroso,
el lugar sospechoso,
yo muger, vos galan, mi padre honrado,
mal seguro mi estado,
comun el daño, el riesgo conocido,
oiga, pues, y sabrà a lo que ha venido.
Enrique no me ha visto desde el dia,
que airado quiso la desdicha mia,
que solos nos hallasse,
no es mucho que temiesse, y se ausentasse,
porque encontrar quien ama
à solas a su dama,
hablando con un hombre,
de nobles partes, y de ilustre nombre;
y no vèr mas sus ojos,
por no templar en ellos sus enojos,
no es desaire, es valor, no es grosseria,
fineza es noble; porque no seria
sino infamia, y baxeza
tener que ponderarle a la belleza.
Vos seis la causa, vos el instrumento
de las penas que siento,
de los daños que lloro,
de vos me valgo, vuestro es mi decoro,
y mi opinion es vuestra,
haced alarde, haced bizarra muestra,
Principe esclarecido,
del valor adquirido,
del valor heredado,
por mas que lastimado
en tanto empeño vuestro amor replique.
Satisfagase Enrique,
cáseme yo, remediese mi fama,
una muger compadecida os llama,
para que la amparèis; y solamente
quiero que hagais en la ocasion presente,
no lo que debe hacer un noble amante,
ò un Principe constante,
sino lo que un hidalgo Caballero,
qualquier particular, solo esto quiero,
pues por muger de nadie me amparara,
que a su costa mi honor no procurara.
Esta es señor, mi pena, y mi fatiga,
si à piedad os obliga,
para que la sepais os he llamado,
ved lo q̃ os toca hacer à ley de honrado.
Con Respondiendo a los cargos q̃ me has hecho
digo, Blanca (un bolcan tẽgo en el pecho,
porque la adora el alma, y ser intenta
tercera de su amor y de mi afrenta)
digo, pues, que no he visto
à Enrique: mal resisto *ap.*
este ardor. *Blan.* Qué os turbais?
Cond. A la memoria,
blandas lisonjas de mi antigua gloria
(hai Blanca!) me acordaron.
Blan Mirad.
Cond. No os enojeis, ya se passaron;
y pues me haveis llamado para hacerme
dueño de vuestra pena, he de vencerme,
procurando de Enrique el casamiento,
y advertid que no es poco lo que intento,
porque os amo de suerte,
que lo que no pudiera, no, la muerte,
q̃ era encubrir mi amor vuestro decoro,
lo ha podido (hai de mi!) porq̃ os adoro
tan firme, tan constante,
que a ser possible.
Blan No passe adelante
vuestra Alteza, repare que no es medio
esse de procurarme a mi el remedio,
y la opinion à Enrique.
Cond. Razon tienes, (nes
Blanca, en las culpas q̃ a mi amor previe
pero estando contigo,
aunque a callar me obligo,
publican mis enojos
las lenguas de los ojos,
sino puedes contigo no enojarte,
yo no puedo conmigo no mirarte.
Blan Pues por quitar la causa me irè.
Cond. Espera,
Blanca, no hagas mi culpa mas grossera:
ya me voi.
Blan Dios os guarde. *vase.*
Cond. De mi fia,
que assegure tu honor la atencion mia:
quien hayrà, hai, Cielo! hai, amor! q̃ crea,

que

que pueda tanto contra mi, que sea
en mi opinion forzoso
rogar amante, y padecer zeloso?
pero tanto podrà quien tanto adora.
Salen Don Garcia y Enrique à la puerta.
Gar. Por no dar que decir, no salgo ahora,
Enrique, à acompañaros.
Enr. Aqui haveis de quedaros.
Gar. A Dios hasta mañana, y estad cierto,
que no baste a estorvar nuestro concierto
el Conde. *vase.*
Cond. Vn hombre sale: si es su padre
de Blanca?
Enr. No hai consuelo que me quadre,
quando adoro (mas hai de mi!) què veo?
ó lo finge el deseo,
ó del quarto de Blanca (què recelos!)
vamos de espacio, zelos.
Vayase el Conde encubriendo y Enrique le vaya siguiendo, y salgan Blanca, y Dorothea al paño.
Blan. Enrique con mi padre?
Doroe. Si señora,
D Ivan lo dixo ahora.
Blan. No es posible q̃ el Conde haya salido,
quiero avisarle, para que advertido
se recate de Enrique.
Dorot. Haslo pensado
mui bien. *Cond.* Algun criado
debe de ser, y quando no, no quiero
que llegue a conocerme. *vase.*
Enr. Rabio, muero
de zelos: a estas horas
(ha, sospechas traidoras!)
en el quarto de Blanca un hombre: rabio!
pero en su sangre vengarè mi agravio;
mas no, porque està en casa Don Garcia,
y es publicar su infamia con la mia:
seguirle quiero hasta la calle, adonde
si me niega quien es.
Llegue Blanca por las espaldas à detener à Enrique, creyendo que es el Conde.
Blan. Este es el Conde:
vuestra Alteza, señor:-
Cond. Què es lo que escucho! *ap.*
con nuevos daños lucho,
à proceder ingrato.
Blan. Procure con recato
salir, y no publique
mi error, porque està Enrique
con mi padre y no es justo que lo vea.
Enr. Dime, despues que tus mentiras crea,
facil, ingrata, aleve.
Blan. Hai, Dios! què es esto?
Es Enrique?
Enr. No soi sino un compuesto
de desdichas, y de agravios.
Blan. Saliera se mi vida por los labios
antes que en tu creido desengaño
oyeras à tu costa, y en mi daño
con señales tan ciertas,
deshonras vivas, y verdades muertas.
Enr. Dime ahora, injusto dueño
de mi infamia, dime ahora,
despues de agravios creidos,
mal estudiadas lisonjas:
Era el Conde (ó rabia! ô, zelos!)
muerte del honor, ponzoña
del alma desassossiego,
buscado de la memoria.
A estas horas de tu quarto
sale el Conde? y à estas horas
yo sintiendo mi desdicha,
tu buscando mi deshonra?
Que no perdone mi vida
quien â su honor no perdona;
si me olvidas, para què
me buscas? y si le adoras,
para què le engañas tanto
tu facilidad te informa,
ó te divierte, ó te inclina,
ó te persuade, ó te postra?
Que aun no obras con disculpa
la eleccion siendo una sola,
fueras ingrata â mis penas,
y agradecida â las otras.
A mi en mi casa me ruegas,
y en la tuya me deshonras,
tu â entrambos nos ofendes,
y con ninguno te abonas.
Matame, pues, vence, triumpha
de los dos; y pues no importan
prevenidas advertencias
contra vanidades locas.
Añade culpas â culpas,
y zelos â zelos, goza
del Conde. *Blan.* Bueno està, Enrique,
bastan los cargos, reporta
el labio, que en tus quexas
buscan tus ansias zelosas
tan â mi costa, y repara
en que si sufri hasta ahora
desesperaciones tuyas,
fue porque atendió tu boca
â tu quexa, y no â mi agravio.
Enr. Dices bien, tienes razon,
yo te ofendo, tu me adoras,
yo me engaño, tu me obligas,
el Conde no viene â casa
de mi agravio, ni él ha estado

aqui, ni salias ahora
á que de mi se guardasse:
sueño fue, mentira, y sombra
mi temor, quando le hallé
hablando contigo á solas:
trataba mi casamiento,
y él quiere a Elvira, y no es otra
la ocasion de su cuidado:
ay mas que decir? *Blanc.* Reporta,
Enrique, el pesar ardiente
de las penas que te ahogan,
y repara. *Enr.* Vive Dios,
Blanca, si el salir me estorvas,
que por este corredor
me arroje, porque conozcas
de mi amor desesperado
la barbaridad mas loca.
Dexame, y no dés lugar
á que tu padre nos oiga,
quede entre los dos secreta
tu culpa, y fia, señora,
que te la sabré callar,
pues soi á quien mas le importa
tu honor, tu persona, y vida,
y ya tan sola una cosa
te pido, y es, que me dexes
morir de mi pena propria,
que adores al Conde es justo,
en apacible concordia,
blandas lisonjas le animen,
pues tiernos lazos le adornan.
Que padezca yo vencido,
que vivas tu vencedora;
pero sin vêrte jamás,
porque siendo ya forzosa
en mi muerte mi desdicha,
ô mi infamia en tus lisonjas,
curando penas con penas,
oy me conviene, oy me importa,
pues no he de escusar mi muerte,
elegir la mas dichosa,
muriendo de mi desdicha
antes que de tu deshonra. *vas.*
Blanc. Enrique, señor, mi bien
(ô desdicha rigorosa!)
assi te vâs? Oye, escucha,
si mi vida, si mis obras
han pensado contra ti
leve culpa, facil sombra.
Ay de mi! quan en mi daño:
ay de mi! quan â tu costa
te han salido mis finezas,
pues crece tu agravio en todas.
Si encubro el amor del Conde
con prevencion amorosa,
por no avisar tus sospechas,
resulta en culpa notoria
de mi verdad el secreto;
si hablo con el Conde á solas,
para estorvar su cuidado,
con resolucion heroica
confirma Enrique tus zelos;
y si salgo cuidadosa
â prevenir su recato,
el primero á quien se topa
mi desdicha, es â mi amante:
En qué, Cielos, os enoja
la verdad, que los Luzeros
contra quien la dize informan?
Llore la mayor desdicha,
pues es la mayor de todas
ofender con las finezas,
y agraviar con las lisonjas.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen el Conde y Octavio por una puerta, y Enrique por la otra.

Octav. Enrique ha venido ya. *vas.*
Cond. Dexame á solas con él.
Enr. Ay de mi! qué me querrá
el Conde? *Cond.* Ha pena cruel!
conjurado el Cielo está *ap.*
contra mi amor, pues me obliga
Blanca, por mi y por su honor,
á que yo á Enrique le diga
mi muerte: paciencia, amor,
que ya es fuerza que prosiga.
Enr. El Conde anoche (ay de mi!) *ap.*
con Blanca, y llamarme ahora;
vêr yo lo que passó allí,
saber que su amor la adora,
estár con Octavio aqui.
Volverse Octavio, y quedar
â solas con mis recelos:
amor, en qué han de parar
unos zelos, y otros zelos,
un pesar, y otro pesar?
Cond. Dos quexas tengo de vos,
Enrique. *Enr.* Aunque yo no sê
que sean ciertas, no, por Dios,
decidlas, procuraré
satisfacer á las dos.
Cond. Seis dias ha que no me veis,
Enrique, y no lo acertais;
pues quando en mi amor teneis
buen lugar, le aventurais
con los retiros que haceis.
Quien os viô ayer â mi lado,
y oy vuestra ausencia ha sabido,
no es cierto, que havrá pensado,
que

que os he desfavorecido,
ó que me haveis enojado?
Luego es error, quando aqui
en la amistad de los dos,
lugar en mi pecho os di,
haceros culpado à vos,
ó hacerme mudable a mi.
Enr Gran señor, si yo creyera:
valgame Dios! quien pensara, *ap.*
que tales quexas me diera
el Conde Si imaginara,
gran señor, que os ofendiera
con no veros. *Cond.* Esta quexa,
Enrique, toca a mi amor
no mas, el os aconseja,
que no os culpa: mi valor
me admira, y assi, la dexa
sin oir satisfacion:
amor, callad, y sufrid: *ap.*
mayores los cargos son
en la segunda. *Enr.* Decid:
qué notable confusion! *ap.*
Cond. Por qué causa dilatais
el cumplir con Don Garcia,
casandoos? No respondais,
que en la dilacion de un dia
mil riesgos ocasionais,
en que peligra el honor
de Bianca, la calidad
de su padre, vuestro amor,
y aun mi propria autoridad.
Enr. Qué es lo que escucho, señor?
Cond. Diréisme, que ha procedido
vuestra dilacion de mi,
pues visteis quan desabrido
a su padre respondi
de Blanca, y vos advertido,
recatado, leal, y atento,
creyendo que era mi intento
darle otro dueño, templasteis
vuestro amor, y dilatasteis
hasta ahora el casamiento.
Pues no, Enrique, no ha de ser
causa de agravios mi gusto,
Blanca es ya vuestra muger,
lo contrario no era justo;
y assi no se debe hacer.
Don Garcia es la persona,
a cuya pluma, y espada
le debe mas Barcelona,
vos sois honor de Moncada,
Blanca es honor de Cardona.
Don Garcia se querella
de mi y no hai medio que quadre
sin casaros, Blanca es bella;
y assi, cumplid con su padre,
con vos conmigo y con ella.
Y assi Enrique efectuad
vuestra boda, y escusad
la quexa de Don Garcia,
la de su hija, y la mia,
pues todos dicen verdad,
quedara Blanca obligada,
su padre reconocido,
Barcelona assegurada,
vos dichoso, yo servido,
y mi intencion bien lograda.
Enr. Quê escucho! ô, pena! ô, rigor!
pero quê duda el valor,
que al Conde:-
Cond. No respondeis,
Enrique? pero queréis
lograr (claro está) el amor,
de Blanca, y sacarme á mi
del escrupulo en que estoi.
Hace el Conde que se và.
Enr. Espera, señor, si fui
ciego amante, noble soi:
vuelva mi opinion por mi,
quando sabe vuestra Alteza
mi calidad, mi nobleza,
mi valor, y mi lealtad:
no es menester. *Cond.* Esperad,
ázia donde se endereza,
prevencion tan escusada,
como acordarme el valor
de vuestra sangre heredada.
Enr. Para advertiros, señor,
que en vos; pero aqui es nada,
señor: de espacio, recelos, *ap.*
no os assomeis á los labios,
pues si os pronuncian mis zelos,
serán en mi rostro agravios,
los que en el alma desvelos.
No os halle la voz jamás,
si el Conde me aprieta mas,
temo. *Cond.* El se ha declarado, *ap.*
pero yo estoi ya empeñado,
y no he de volver atrás:
si acaso son prevenciones
para no os casar, Enrique?
Enr. No son sino presunciones
de honor, para que no aplique
violentadas intenciones
vuestra Alteza. *Cond* Bueno está,
Enrique. *Enr.* Si os ofendia
mi sangre, vertedla ya,
porque manchada no es mia,
y vertida lo será.
Y pues nunca os ofendi,
no será mucha fineza

Atr-

verterla una vez por mi,
de quantas por vuestra Alteza
en el campo la verti.
Cond. Quê decis?
Enr. Que desde el dia,
que mi amor os declaré,
y os dió cuenta Don Garcia
de mi boda, como hallé,
que vuestra Alteza tenia
otro intento, desisti
del mio: escusarme quiero *ap.*
sin riesgo de Blanca, si
falte á mi dolor, pues muero,
pero no me falte a mi.
Y assi, señor, vuestra Alteza
no se empeñe en procurar
esta boda, por fineza
de Blanca, ó procure dar
otro dueño à su belleza.
Cond. Enrique està zeloso *ap.*
de mi, yo estoi empeñado,
Blanca tiene peligroso
su honor, Enrique es honrado,
Don Garcia está quexoso.
Si aprieto a Enrique, le aumento
sus sospechas, si me voi,
no logra Blanca su intento;
y si le logra, le doi
a mi amor otro tormento.
pues qué he de hacer? qué? morir
primero, que consentir,
que por mi llegue a perder
su honor Blanca; esto ha de ser,
à todo le he de salir.
Enrique, Blanca ha llegado
a quexarse, de que he sido
yo quien su boda ha estorvado,
y piensa que yo os impido
el que no estéis ya casado.
Y pues yo no os lo impedi,
y ella cuerdamente aqui
mira el riesgo de los dos,
ni yo he de perder por vos,
ni ella ha de perder por mi.
Y pues vos se la pedisteis
à su padre, y admitiô
vuestra persona, y me disteis
parte a mi, y él publicô
la eleccion que vos hicisteis:
Y es tan bueno Don Garcia
como vos, y es sangre mia
Blanca, y yà se ha publicado,
que en su casa haveis entrado
como galan, y seria
culpa grave en su opinion,
dexar sin satisfacion
este escandalo, que està
oy pendiente, y lo serà,
si vén quan sin ocasion
no os casais, y han de creer
los que han llegado à pensar,
que es Blanca vuestra muger,
que en mi hallasteis que temer,
ó en ella que remediar.
Blanca os vale de mi,
su padre es noble, y assi,
pues somos unos los dos,
no os hagais ingrato a vos,
ni me hagais tyrano a mi.
Yo debo hacerle favores
a Don Garcia; y si vos
heredais seran mayores,
claro està, pues sois los dos
mis dos vassallos mejores.
Casaos, pues, pero si ciego
dexais de cumplir conmigo,
obrarà mi enojo luego,
siendo mayor el castigo
en los desaires del fuego.
Y justamente indignado
de veros escrupuloso,
quando os dexo assegurado,
quien no me atendiò piadoso,
me havrà merecido airado. *vas.*
Enr. Quê es esto, honor? ay de mi!
sentidos; mas yo me engaño,
porque despreciarme assi
el Conde, es yerro, es engaño,
es ilusion: yo menti.
No puede ser, mis oidos
me engañan, y quando no,
mi honor viva, pues le echó
esta culpa a mis sentidos,
pero a mi Principe no.
Salir el Conde a deshora
del quarto de Blanca; y quando
sê, que la sirve, y la adora,
y de mi se estan guardando,
casarme con ella ahora?
O, violencia! ô, tyrania
del poder! no te empeñaras
a menos costa, y seria
piedad tu airada porfia,
si la vida me quitaras
solamente, y no el honor;
pero quê importa el rigor,
el ruego, y la tyrania,
la violencia, y la porfia
del Conde? muestre el valor
rostro esquivo a los rigores,
pecho firme a las violencias:

y entre agravios, y favores,
prefiera mis conveniencias
el duelo de mis amores.

Sale Desvan.

Desv. Señor, ha, señor, estàs
solo *Enr.* Desvan, qué me quieres?
Desv. No puedo decirte mas,
mientras no me respondieres
si estàs solo: assi te vàs?
Enr. Suelta.
Desv. Señor, como hacias
visajes, y tropelias,
y vi que a solas hablabas,
que allà te lo preguntabas,
y allà te lo respondias,
que hablabas a alguien creì.
Enr. Aparta, necio: ay de mi!
Desv. Oye, escucha, la criada
de Blanca.
Enr. Qué dices? *Desv.* Nada.
Enr. Pero si ya la perdi,
qué pregunto? *Desv.* Con Octavio
la vi ahora. *Enr.* Cierra el labio,
infame; pero, Desvan,
de veras, adonde estàn?
ô lo que sufre un agravio!
Desv. Junto a Palacio los vì.
Enr. Qué dices? *Desv.* Verdad, por Dios.
Enr. Pues sigueme. *Desv.* Voi tras ti.
Enr. Ay, ingrata! *vase.*
Desv. Plegue a Dios,
señor, que me saque a mi
de loco, y à ti de amante,
porque estoi, segun infiero,
de nuestra vida inconstante,
trocado ya en escudero
de algun Caballero andante.

Và tràs èl Desvan, y salen Octavio, y Dorothea.

Dor. Lo que te he dicho passò
anoche. *Octav.* Notable azar!
Dor. Por escusarle un pesar
a Enrique, se le aumentò.
Octav. Y Blanca?
Dor. Pierde el sentido,
padece, suspira, y llora,
porque tiene honor, adora
a Enrique, y le ve ofendido:
en fin: *Octav.* Aqui estan los dos.

Salgan Enrique, y Desvan por la misma puerta.

Dor. Me encargò, que este papel
le diesse al Conde. *Enr.* Ha cruel!

Sacarà Dorothea un papel de la manga.

Desv. Ya escampa.
Enr. Pues vive Dios,
que he de averiguar por mi
quien es dueño de este agravio:
aqueste papel, Octavio,

A este tiempo llegue Enrique por detràs, le quitarà a Dorothea de la mano el papel que và à dar à Octavio.

no es para vos.
Octav. Como? *Desv.* Aqui
de los truenos, y los rayos,
ello bien me pueden dar;
mas, por Dios, que he de sacar
de verguenza a los lacayos.
Octa. Para el Conde era el papel, *ap.*
y ha de confirmar su agravio
Enrique si le vé. *Enr.* Octavio,
escuchad. *Dor.* Lance cruel!
Octav. Sin el papel nada puedo
escuchar. *Desv.* Desvan, què esperas?
vive Dios, que va de veras:
casi, casi tengo miedo.
Dor. Nada a Blanca le aprovecha.

Hace Desvan que và à meter mano à la espada, y detienele Enrique.

Desv. Mas qué miedo hai que me assombre?
luego la han de dar a un hombre
por la tetilla derecha?
Enr. Octavio, ò este papel
es de Blanca, ò es de Elvira?
si es de Blanca, qué os admira
el vêrme empeñar por él,
sabiendo que es dueño mio,
y que en reciproco empleo
vive feliz mi deseo,
à cuenta de su alvedrio.
Si es de Elvira, es para el Conde
el papel, no para vos;
pues si es de una de las dos,
y ninguna os corresponde,
fidelidad es, no error
aquesta temeridad,
pues si es de Elvira, es lealtad,
y si es de Blanca, es amor.
Octav. Enrique, sea el papel
de qualquiera de las dos,
viene para mi, y ni vos,
ni el Conde sois dueño de él.
Enr. Pues Octavio, yo lo tengo
ya en mi poder, y sabrê
defenderle, y le tomé
à todo riesgo, pues vengo
con esta resolucion,
de ella no, no he de apartarme,
basten, ò no, à disculparme
mi lealtad, ò mi aficion.
Ya me llegué à resolver,

sol

soi noble, estoi empeñado,
y no os le huviera tomado,
si os le huviera de volver.
Octav. Pues, Enrique, aunque el lugar
me obligue à veneracion,
tomare satisfacion
donde se me hace el pesar;
y pues me le haceis aqui,
aqui he de vengar mi agravio.
Desnudan las espadas Octavio y Enrique, y al mismo tiempo sale D. Garcia.
Desv. Cierra, España.
Garc. Enrique, Octavio,
què es esto? mas hai de mi! *ap.*
si es Dorothea (hai, honor!)
aquella muger? *Octav.* Corrido
estoi. *Dor.* Si me ha conocido
VaseDorothea huyendo, y encubriendose, porque no le conozca D. Garcia.
soi perdida. *Enr.* Esto es peor,
pues si entiende Don Garcia
la ocasion de este pesar,
la culpa ha de resultar
en su afrenta, y en la mia.
Vuelvan à embainar las espadas.
Desv. El diablo sin duda fue
quien a Don Garcia ha enviado,
porque me ha desbaratado
la mejor colera, que
havia tenido jamas.
Garc. Turbados estan los dos.
Desv. Dilo en no estando de Dios
ser valiente, es por demas.
Garc. Caballeros, no sabrè
yo la ocasion del disgusto,
sino hai enojo justo,
que mayor cuidado os dê,
ni hai agravio, que por sì
pida mas satisfacion?
declaradme la ocasion,
para que se acabe aqui.
Enr. No es mas de lo que haveis visto.
Octav. Para mejor ocasion *ap.*
dexo mi satisfacion.
Garc Mal mis sospechas resisto.
Enr. Mayor la desdicha fuera *ap.*
a saberlo Don Garcia.
Octav. A su honor ofenderia *ap.*
de Blanca si lo dixera:
si estais de por medio vos,
claro esta no sera nada.
Enr. Vuestro es mi honor, y mi espada.
Garc. Dios os guarde.
Octav. A Dios. *Enr.* A Dios.
Vase Octavio, y Enrique, cada uno por su puerta.
Garc. Cierta mi sospecha es;
pero cumplirà mi honor
ahora con el valor,
y con las dudas despues.
Vase Don Garcia por la puerta dor de se fue. Dorothea y sale Desvan assustado.
Dor. Desvan, què ha havido, que alli
de mi amo me he encubierto?
Desv. Si nos huvieramos muerto
quatro hombres de bien aqui,
como unos cochinos? *Dor.* Voi
à contarle à mi señora
lo que passa. *Desv.* Escucha. *Dor.* Ahora
estas colerico. *Desv.* Soi
sanguino en dos grados. *Dor.* Pues
sangrate; y por si te vès,
Desvan, en otro trabajo,
y la colera despues
la sangre enciende a destajo,
con dos azumbres, ò tres
echa la colera abaxo,
y veràs te del revès,
lo que has de reñir de tajo.
Vase, y salen Blanca, y Elvira.
Elv. Templa essa pena importuna,
dales vado a tus enojos,
Blanca, y no paguen tus ojos
los yerros de tu fortuna:
Llora, mas sea con alguna
templanza, porque rendida
à essa pena repetida,
que el corazon te enagena,
primero que con tu pena
has de acabar con tu vida.
Desdichas, cuyo sêr nace
de alguna causa secreta,
quien las huye las respeta,
y quien las llora las hace:
Què importa que te amenace
amor con introducir
sombras, que se han de fingir,
si es tan facil su poder,
que el comenzar à nacer,
es acabar de morir?
Cumple tu con adorar
a Enrique, cumpla tu amor
con tu lealtad, y tu honor,
y dexale al Cielo obrar:
El Sol se dexa ignorar
de una nube, y no se dexa
vencer; pues si èl te aconseja
su riesgo, y tu confianza,
què mas tiene esta esperanza
en su duda, que en tu quexa?
Blan. Hai, Elvira, quando es ya

mi pena infelice, pues
sabiendo que el daño lo es,
no sé si el bien lo será!
Confie el Sol, porque està
enseñado à amanecer;
mas si es que teme el poder,
sus rayos para vivir,
siempre que se vè morir,
no sabe si ha de nacer.
No siento el vèrle ofendido
à Enrique, al Conde empeñado,
mentida mi fee, burlado
mi amor, y mi amor perdido:
Solo (hai Elvira!) he sentido
vèr en mi contraria suerte,
que para que yo no acierte
al remedio, ni à la herida,
ni sé buscarme la vida,
ni sabe hallarme la muerte.
Fineza fue el no querer
al Conde, y el tolerar
su amor, y el desengañar
su assistencia, y el temer
su indignacion, y entender
sus ansias con mis tibiezas;
mas pues tras tantas firmezas
le tengo mas indignado,
muera yo, pues le he llegado
à ofender con las finezas.
Elv. Pues què has de hacer? *Blan.* Què sé yo,
si todo le yerra en mi:
con Dorothea le escribi
al Conde, lo que passó
despues que anoche salió,
porque no le niegue nada
à Enrique; y porque avisada
tu cordura obre mejor,
y quede, sino el amor,
la opinion assegurada.
Sale Dorothea mui assustada con manto.
Dor. Señora. *Blan.* Que hai, Dorothea?
Dor. Enrique Octavio.
Blan. Què ha sido?
Dor. Mi señor:-
Blan. Què? *Dor.* Me ha seguido.
Elv. El viene. *Dor.* Pues no me vea.
Vase Dorothea, y sale Don Garcia.
Garc. Quien a Dorothea ha enviado
fuera de casa? *Blan.* Señor,
aun sera el daño mayor, *ap.*
si mi padre la ha encontrado,
esso si, yerrenlo todo
mis amantes prevenciones.
Gar. Salgamos de confusiones,
Blanca, y si puede haver modo
para prevenir los daños;
de que me informe el temor,
que amenazan a tu honor,
à mi vida, y a mis años.
Dimelo, antes que vea
preciso mi agravio, pues
ahora es tiempo, y despues
ninguno havrà que lo sea.
Oy queriendo averiguar
tantos riesgos en mi honor,
yendo à Palacio a buscar
a Enrique, para ajustar
con él el medio mejor.
De abreviar su casamiento,
tan empeñado le vi
con Octavio, que temi
el fin del sucesso: intento
saber de los dos, qual sea
la causa: viles negar,
y diòme mas que pensar,
si era acaso Dorothea
una muger, que de mi
se escondio, volvi à buscarla,
pero no pude alcanzarla
despues, aunque la segui.
Blan. Señor, quanto has presumido
por indicios, y apariencias,
son verdades, y evidencias
el responder desabrido
el Conde, y el no casarse
Enrique, el reñir Octavio,
y el encubrirte su agravio,
y lo demas que pensarse
puede en tu daño, y el mio,
todo tiene fundamento;
mas no es culpado el intento
de su Alteza, ni el desvio
de Enrique, ni el galanteo
de Octavio, ni la opinion
de Elvira, ni tu atencion,
ni mi amor, ni mi deseo.
Garc. Luego soi yo el ofendido,
no siendo nadie el culpado?
Blan. Si, porque al que es desdichado
le sobra lo perseguido:
mas si à mi Enrique me oyera,
y el Conde se declarara,
yo sé, que yo me abonara,
y que Enrique me creyera.
Garc. Luego puede hacer el Conde
algo que importe al sossiego
de mi honor? *Blan.* Si señor.
Garc. Luego
os venid conmigo. *vas.*
Elv. No

han podido remediarse
mejor tus cosas. *Blan.* Ven, prima,
que oy ha de ver Barcelona,
que Enrique, que su persono,
que su honor, que quien le estima;
pero si allà los has de oir,
te lo quiero aqui callar.

Vanse, y salen Enrique, y Desvan: saca Enrique un papel.

Enr. Ahora si, que à mi muerte
le està el alma agradecida.
Desv. Qué tienes? *Enr.* Hallé la vida,
quando buscaba la muerte.

Lee. Señor, haviendo yo entendido que en los retiros de Enrique tenia parte V. Alteza, le adverti dos veces, que ninguna humana diligencia bastaria à que no fuesse yo de Enrique.

Desv. Esso dice? *Enr.* Si Desvan,
quando la estaba ofendiendo
mi desconfianza, creyendo,
que era el Conde su galan,
era Blanca mas constante.

Lee. Anoche, haviendome ofrecido V. Alteza efectuar mi casamiento supe estaba Enrique con mi padre, y saliendo à advertirlo à V. Alteza, hablê por yerro con él.

Desv. Luego de esso procedió
el hablar el Conde. *Enr.* Si,
Desvan, y yo presumi
desprecios, que êl no pensô.

Lee. Y assi, suplico à V. Alteza, temple â mi padre, y no hable â Enrique, que por no aventurar su verdad, que por lo que â mi toca, ya que he errado, los sucessos podràn haverme hecho desdichada con él, pero no mudable. Guarde Dios à V. Alteza.

Doña Blanca de Cardona.

Desv. Y firma? *Enr.* Si.
Desv. Confirmó
su amor, su fee, y su porfia,
porque no hai vellaqueria
en papel que se firmó;
y no solo se vê ya,
que el Conde no te hace agravio;
mas se echa de ver, que Octavio
no ama á Blanca.
Enr. Claro està:
porque si Octavio la amara,
y Blanca le despidiera,
no es cierto, que Octavio fuera
de quien mas se recatara?
y no tengo que creer,
que en los dos pudo caber
tan tyrano desvario:
Fuera de que no pudieron
assentar, ni prevenir,
que yo havia de salir
á aquel tiempo, ni creyeron,
que yo me havia de arrojar
tan ciego sobre el papel,
sufriendo el quedar sin él
Octavio ni que á escusar
el fin de empeño tan grave,
se ofreciesse Don Garcia;
y porque la opinion mia
de satisfacer se acabe.
Pues la sospecha nació
de que iba à Octavio el papel,
para que al dartele à él,
llegasse à tomarle yo.
Seguro estoi deste agravio,
pues no es possible, que un hombre
de tal sangre, y de tal nombre,
y tal valor como Octavio,
se estime tan poco à si,
que dexasse concertado
el quedar él desairado,
por assegurarme a mi.
Desv. Quien sino tu discurriera
tan noble, y tan alentado?
Enr. Nunca piensa el que es honrado,
que otro hará lo que êl no hiciera;
y aunque tengo disgustada
á Blanca, â Octavio ofendido,
y al Conde tan desabrido,
como yo dexe apurada
la verdad deste papel,
repita Blanca rigores,
use el Conde disfavores,
ê intente Octavio cruel
qualquiera demonstracion,
que como estê defendida
mi fé, no vale mi vida
mas que mi satisfacion.
Desv. Lindamente ha sucedido!
porque quando mucho, Octavio
vengará en los dos su agravio;
Blanca, por no haver creido
sus finezas, te enviará
noramala; el Conde airado,
sabiendo que le has tomado
esse papel, mandará,
que sin pompa, ni aderezo
(conveniente â tu persona)
te saquen de Barcelona
con un papel al pescuezo:
Pero el Conde sale aqui.

Sale el Conde.

Cond. Enrique.
Enr. Señor. *Cond.* Vendréis
à responderme; y haveis
ponderado bien que fui
yo quien la propuesta os hize,
Blanca, à quien se hace el pesar,
y vos quien le ha de escusar;
pues yo por mi satisfize
en la forma que debi
al empeño de los dos,
vuelvo â que os pagueis à vos
lo que me debeis á mi.
Què respondeis? *Enr.* Gran señor,
aunque os debi responder,
antes me importa saber
ahora: mas què rumor
es este? *Cond* Fabio, què es esso?

Sale Fabio, criado del Conde.

Fab. Es Don Garcia, que espera
en essa quadra de afuera
con Blanca, y Elvira. *Cond.* Exceso
notable! Enrique, mirad
lo que haveis de responder,
porque no os ha de valer
para injurias mi amistad.

Salen Don Garcia, Blanca, y Elvira con mantos.

Garc. Si culpare vuestra Alteza
tan nueva demonstracion,
á tanto obliga el blason
de mi sangre y mi nobleza.
Y aunque valerse debieran
de vos, ô para vengar
su agravio, ô para emendar
quantas desdichas me alteran.
Solo vengo à que seais
testigo, de que en mi honor,
y el de Blanca, no hai error;
y assi os pido la assistais
ahora, porque apurada
de indicios, en que la hacia
complice la atencion mia,
dice, que no està infamada
en ella mi calidad,
el decoro de los dos,
ni el de Enrique, y que sois vos
testigo de esta verdad.
Cond. Quando mi sangre no fuera
la misma en vos (cosa es clara)
que por muger la amparara:
salios todos allá fuera
Blanc. No os vais, Enrique: señor,
la causa de entrar yo aqui,
es Don Enrique; y assi,
que me oiga importa à mi honor,
porque, ô yo me he de volver,
ó no os haveis de quedar,
ó Enrique me ha de escuchar.
Cond. Què dices *Bla.* Lo que ha de hacer.
Desv. Qué dices de esto?
Enr. Desvan, *Aparte los dos.*
que vuelva Blanca por mi,
y los zelos que temi,
desvaneciendose ván.
Blanc. Ahora os suplico yo
(que importa à la opinion mia)
digais lo que contenia
un papel que Octavio os dió.
Cond. Quando? *Blanc.* Oy.
Enr. Escucha. *Blanc.* Y en él
oy doi cuenta del estado
de estas cosas. *Cond.* No ha llegado
à mis manos tal papel.
Blanc. Aun esto no huvo de ser *Ap.*
como lo esperaba yo.
Enr. Sola esta vez se acertô
mi amor á satisfacer.
Blanc. Bien me holgâra, que el papel
hablâra ahora por mi,
pero pues ya le escribi,
y es verdad quanto hai en êl,
y os le ha de mostrar Octavio,
y me oye Enrique y pretendo
su honor, y me estais oyendo
vos, y yo lloro mi agravio,
mi padre mi casamiento,
y de uno, y otro pesar
os vengo ahora à informar
en publico: estadme atento.
Ya sabeis, que era Enrique mi marido,
que os dió cuenta mi padre deste intento,
y vos le respondisteis desabrido,
que Enrique dilató mi casamiento;
que me vali de vos, que mi fê ha sido
roca firme en el mar, torre en el viento,
que á pesar de peligros, y enterezas
aposté á mis desdichas mis finezas.
Vióme Enrique, en fin, ardió en mi fuego,
tuvo zelos, es noble, temiô el daño,
desistióse; es amante, estuvo ciego;
busquéle, soi muger, creció su engaño,
lloré, soi firme, embarazôme el ruego,
volvi á vos, perdi el biē vió el desengaño,
quedando á tanta pena repetida,
vos culpado, él zeloso, y yo ofendida.
Salió, pues, de mi quarto vuestra Alteza,
y viēdo el riesgo en q̄ mi honor quedaba,
empeñô en mi decoro su nobleza,
supe que Enrique con mi padre estaba;

y por no ocasionarme una baxeza,
si viera Enrique, que en mi casa estaba,
os sali à prevenir, y ciego el labio,
la que nació fineza, murió agravio.
Blanca es de Enrique, mas sino lo fuere,
Cisne seré, que al llanto se apercibe,
ó para festejarse lo que muere,
ó para aborrecerse lo que vive:
sabrá assi Barcelona, quando viere,
que no hai temor, que de adorar me prive,
que quien fiel ruega, y ofendida adora,
mantendrá siempre lo que dize ahora.
Si vuestro honor con ruegos me obligára;
si Enrique con desprecios me ofendiera;
si mi amor con zelos me estorvara;
si mi padre con miedos me afligiera;
si el Cielo con rigores me forzara;
si el Infierno con sombras me oprimiera,
llegando â declararme de este modo,
mi honor es antes, y despues es todo.
Mas si viere (ay de mi!) q̃ en sus tibiezas
llega con novedad la pesadumbre,
deberanle a sus dudas mis finezas,
lo que debe el dolor à la costumbre:
Sabré que le ofendi con las finezas,
que no hai abono q̃ un temor deslumbre,
que cumpli con mi honor, y q̃ hemos sido,
yo infeliz, él ingrato, y vos sufrido.
Garc. Quê respondeis, gran señor?
Cond. Lo primero, Blanca bella,
es que Octavio no me ha dado
vuestro papel. *Enr.* Si os le diera, *ap.*
no estuviera la esperanza
con la alegria que muestra.
Sale Octavio. Despues de buscar â Enrique,
para dexar satisfecha
à aquella ingrata, y à Blanca
luego, para darla cuenta
del sucesso del papel,
como encontrarlos no pueda,
le vengo à avisar al Conde
del caso, aunque con verguenza,
de que à lograr bizarrias
conmigo Enrique se atreva.
Pero aqui estan Blanca, Elvira,
y Enrique, pienso que llega
sin tiempo, ni prevencion.
Cond Octavio, qué aguardas muestra
el papel, que escribió Blanca:
habla. *Desv.* Ahora nos destierran.
Octav. Señor, antes que llegasse
a mis manos, loca, y ciega
la temeridad de Enrique,
se le quitó à Dorothea:
Llegò entonces Don Garcia;
y yo, porque no entendiera
culpas contra Blanca, entonces
dissimulê; mas no quedan
en los hombres como yo.
Cond. Basta, Octavio que essa quexa
ya no es tuya, sino mia.
Desv. Ahora nos zamarrean.
Cond. Enrique, vos teneis brios?
Enr. Escucheme vuestra Alteza:
Quando os di cuenta, señor,
deste amor, vuestra respuesta
avisó recelos mios:
neguême á quantas finezas
manifestó Blanca, ahora
resultaban mis sospechas
contra vos, y contra Octavio;
y al tiempo que Dorothea
le estaba dando un papel,
previno mi amor la empressa,
llegó primero à mis manos,
no presumi entonces que era
vuestro, leîle, y hallé
en él vivas experiencias
de la inocencia de Blanca;
si vuestros cuidados eran
satisfacerme, este ha sido
mejor medio, y no lo fuera
otro ninguno: el papel
es este; y porque se vea,
que es mas mi honor que mi vida,
logrando dichas, y penas,
ofrezco à Blanca mi mano,
y á vuestros pies mi cabeza,
quedará Octavio vengado,
prevenida vuestra ofensa,
satisfecho Don Garcia,
feliz yo, y Blanca contenta.
Cond. Blanca, por lo que â mi toca,
como estêis vos satisfecha,
y estê Enrique assegurado,
no hai temor que serlo pueda.
Yo tomo por cuenta mia
la quexa de Octavio, y de ella
la satisfacion remito
à Octavio; y porque se vuelvan
en ventura los agravios,
dad la mano â Elvira bella.
Octav. Vuestro soi. *Elv.* Esta es mi mano.
Blanc. Y aqui acaba la Comedia,
a quien su Author intitula:
Ofender con las Finezas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la *Imprenta Real*, Casa del Correo Viejo.